

CAPITULO 9

AMAZONAS

**EL MITO DEL
PULMON VERDE**

EL AMAZONAS

Mi primer contacto con el Amazonas - como río y como región - lo tuve el 7 de Enero de 1971 cuando desembarqué del DC-4 de la Fuerza Aérea Peruana en el aeropuerto de la ciudad de Iquitos, pleno territorio Amazónico del Perú. No fue un caso de amor a primera vista, como le sucede a miles de personas que visitan al Amazonas por primera vez - yo venía genéticamente enamorado de él. Mi padre había explorado el Amazonas Boliviano desde 1918 hasta 1921 - tres largos y duros años de vagar por las selvas, sufrir hambre y malaria, ataques de los indios y de los millones de alimañas habituales en la zona, vivir entre "cambas" e indios, agobiado por los infernales calores en la sequía y azotado por el reuma en las épocas de lluvia. El Amazonas no es para nada benigno, aunque resulta mucho más fácil sobrevivir allí que en el Himalaya o en el Kalahari, o aún en Nueva York.

No es benigno porque es Naturaleza pura, expresada con la potencia más formidable que se pueda imaginar. La naturaleza no es ni bondadosa ni benigna: la naturaleza ataca a sus huéspedes de manera constante y despiadada. Quien aprendió a defenderse - se adaptó - se salva; quien no consigue adaptarse se muere. Así de fácil, tal es la Ley Natural de este planeta. Algunos, con toda precisión, la llaman la Ley de la Selva. Las miles de especies de animales y plantas que se han extinguido desde la aparición de la vida en la Tierra son ejemplos de especies que no consiguieron adaptarse al medio y fueron despiadadamente eliminados del entorno.

La especie humana - con todos sus defectos y todas sus virtudes - parecería ser la que tiene más posibilidades de salir victoriosa de esta lucha feroz entre la naturaleza y todas las formas vivientes. Aunque se pretenda negarlo, el hombre ha ido dominando a la naturaleza poco a poco, y cambiando el aspecto y condiciones de vida en grandes extensiones del planeta. Algunos dicen que lo han destruido; muchos millones de seres humanos comprueban a diario que, pese a toda la propaganda en contra, en donde se aplican las tecnologías adecuadas, cada día se vive mejor, la gente vive más años y lo hace en condiciones de salubridad y confort que nuestros abuelos ni siquiera osaron soñar.

Cuando comparo la manera en que mi padre vivía y viajaba por la selva con la manera en que lo hacemos mis amigos y yo, me resulta difícil comprender cómo podían hacer mi padre y sus amigos para poder aguantar las ganas de regresar a casa y alejarse un poco del castigo incesante y despiadado que impone a los seres humanos el terrible clima y las condiciones que imperan normalmente en el Amazonas. No por nada fue conocido desde siempre como el *Infierno Verde*.

Los Pulmones y el CO₂

Pero el asunto es que al Amazonas se lo conoce como El Pulmón Verde del Mundo, y ello indica muy claramente el total desconocimiento científico que tiene la gente que acepta este concepto, o la que lo propaga. Veamos entonces cuáles son los hechos concretos.

Los pulmones inhalan oxígeno y exhalan bióxido carbónico (CO₂), el "terrible" gas acusado de estar calentando la atmósfera de la Tierra. Como en casi la totalidad del campo de la ecología, el tema del Amazonas y las selvas lluviosas, también está compuesto de ese cocktail nefasto de intereses creados, falsedades, distorsiones y ocultamiento de datos, corrupción, ambiciones personales y general desprecio por la verdad científica.

Cuando el aire que respiramos ingresa a nuestros pulmones, el proceso físico conocido por ósmosis permite que el oxígeno pueda combinarse con la hemoglobina de la sangre (los glóbulos rojos) en los alvéolos pulmonares, y que el bióxido de carbono que los glóbulos transportan pase a la cavidad pulmonar y sea expelido al exterior del organismo. Por lo tanto, cuando los pulmones respiran, lo que hacen es consumir oxígeno del aire y luego agregar dióxido de carbono al entorno. La imagen poética que el ecologismo ha conseguido imponer es exactamente lo opuesto, es decir, una inexactitud científica. Lo que quieren hacernos creer es que la Tierra (es decir Gaia) respira a través de las plantas del mundo, y que si destruimos a las selvas lluviosas o bosques de cualquier tipo, irremediablemente moriremos asfixiados por la falta de oxígeno que producen los árboles. *Mentira*. Y muy burda . . .

Sabido por todos los biólogos del mundo es el hecho que las especies vegetales absorben el CO₂ del aire, y por medio del proceso fotoquímico llamado fotosíntesis incorporan a la molécula de carbono a su organismo (para formar las células leñosas) y expulsan al exterior a las dos moléculas de oxígeno, para las cuales no tienen uso alguno, por lo menos durante el día. Este proceso se revierte durante la noche, y el oxígeno producido durante el día es incorporado a la clorofila y se expelen un poco del CO₂ - no todo - que se había absorbido con ayuda de la luz solar.

Pero este proceso que tiene un balance positivo de formación de oxígeno y agregado de éste a la atmósfera, sólo dura mientras las plantas están desarrollándose, aumentando de volumen. Toda la "leña" que contiene un árbol proviene del carbono contenido en el CO₂ que retiró del aire a lo largo de su período de crecimiento. Pero llega un momento en que el ritmo de crecimiento - aumento de volumen - se frena y llega a casi detenerse; entonces se dice que la planta o el árbol son "adultos": no crecen más, o apenas lo hacen.

Como en ese estado los árboles no aumentan considerablemente de tamaño (sólo el follaje de los árboles de hojas caducas) el balance resultante de la absorción de CO₂ y su transformación en oxígeno se aproxima cada vez más a cero: el oxígeno producido durante el día es consumido durante la noche para los procesos metabólicos de las plantas maduras. Y como se puede comprobar fácilmente, las selvas lluviosas están compuestas en un 99% de árboles adultos, el balance CO₂/Oxígeno es nulo. **Cero.** Con el agravante que cuando los árboles mueren y se pudren desprenden CO₂ en enormes cantidades: todo el CO₂ que absorbieron del aire en un período de 80 a 200 años lo devuelven a la atmósfera en un período de uno a tres años.

Por esto, y muchas razones más, sostener que los bosques y selvas son "*pulmones verdes*" es una tontería poética que sólo la pueden creer los niños que aún no hayan estudiado botánica - o los oligofrénicos funcionales que olvidaron todo lo estudiado en el bachillerato. Conclusión final: ***las selvas y bosques adultos no producen oxígeno aprovechable.***

El Origen del Oxígeno

Entonces, ¿de dónde proviene el oxígeno que existe en la atmósfera? Y ¿a donde va a parar el CO₂ que se produce anualmente? Y sobre todo, ¿cuánto CO₂ se produce por año y quién lo produce? Son interesantes preguntas, y las respuestas pueden ayudar a comprender algunas cosas que están pasando.

Primero, la producción total de oxígeno provista por toda la biosfera - árboles, plantas, yuyos, pastos, cosechas de trigo, sorgo, maíz, etc - ***apenas representan del 5 al 7% de la producción anual de oxígeno de nuestro planeta.*** El verdadero productor de oxígeno es el ***fitoplancton de los océanos***, especialmente, el que existe en las aguas frías de los polos y de las zonas costeras.

Se ha comprobado que el agregado de óxidos de hierro a las aguas del mar incrementa de manera notable la producción de oxígeno del fitoplancton, y de allí que algunos "científicos" asustados por el aumento del CO₂ de la atmósfera hayan sugerido "sembrar" los mares con limaduras de hierro. Por lo tanto, y para dejar las cosas en claro, los océanos son los responsables de la producción del **93-95%** del oxígeno que se produce anualmente en la Tierra. La influencia que tienen los bosques y selvas sobre el asunto ***es muy, pero muy limitada.*** Sin embargo, a los bosques, a las selvas y a todos los árboles, es necesario cuidarlos y evitar la depredación estúpida y descontrolada, como puede suceder en algunas partes. Que hay depredación, la hay; que no es tan grave como la quieren hacer aparecer, también es cierto. Pero eso lo veremos un poco más adelante.

Los Sumideros del CO₂

Para ponernos en posición de poder apreciar las cosas en su justo valor, es necesario saber que la atmósfera de la Tierra contiene **1.200 billones** (millón de millones) de toneladas de ***oxígeno*** y apenas **2.600 millones** de toneladas de ***dióxido de carbono***. Las medidas actuales obtenidas en el monte Mauna Loa nos dan una acumulación de CO₂ equivalente a la liberación de unas **3 Gt** (o Giga tonelada = Mil millones de toneladas) de carbono cada año. Sin embargo, las cantidades de combustibles fósiles quemadas en 1978 y 1979 fueron de **5,1 y 5,4 Gt** de carbono, respectivamente. Bas-

tante más de **2 Gt** de carbono es absorbido por los océanos y otros procesos naturales, tal vez en la formación de rocas calizas. Los químicos oceanográficos sostienen que los océanos no pueden absorber todo ese exceso, y el argumento típico era que una buena parte del CO₂ en exceso era absorbida por la biomasa, estimulando a los bosques a un mayor crecimiento como consecuencia de la mayor disponibilidad de CO₂ para la fotosíntesis. No era así el cuento.

En 1977 y 1978, George Woodwell, del Marine Biological Laboratory en Woods Hole (Massachusetts) y Bert Bolin, en Estocolmo, demolieron la vieja creencia y demostraron que los bosques y selvas pueden estar produciendo un aporte real de CO₂ a la atmósfera, exacerbando el problema de la concentración del dióxido de carbono. Otros estudios más recientes dan resultados que corroboran la teoría de Woodwell y Bolin, y hoy podemos dar por seguros que la biomasa contribuye positivamente con su aporte de CO₂ a la atmósfera, aunque no tan importante como las **5 Gt** que se producen cada año como consecuencia de la quema de combustibles fósiles.

La conclusión importante de estos trabajos es que los "sumideros" de CO₂ son mucho más importantes de lo que se creía hace pocos años o de lo que las teorías actuales puedan explicar. De alguna manera, **los océanos están absorbiendo más CO₂ del que podemos explicar**, pero no hay garantía de que lo sigan haciendo a ese ritmo si las concentraciones de CO₂ siguen aumentando.

Es importante recordar, antes de seguir más adelante, que los volcanes de la Tierra han desprendido durante millones de años una cantidad de CO₂ que no es el doble del contenido actual, **sino 100.000 veces más!** Este dióxido de carbono fue a parar a los depósitos de calizas y dolomitas, y el contenido de CO₂ que hay en las rocas sedimentarias es casi igual al que hay en la atmósfera de Venus. que es **90 veces más densa que la de la Tierra y es casi toda CO₂ puro**. Para dar una idea de la producción de dióxido de carbono actual, vemos que la producción de cemento en el mundo provoca un desprendimiento de **500 millones de toneladas anuales** de dióxido de carbono. Aunque esto parezca desmesurado, es nada más que el **3%** de lo que se obtiene quemando petróleo y carbón.

Sin embargo, estos óxidos de cal usados en la construcción vuelven a tomar rápidamente el CO₂ de la atmósfera para regenerar los carbonatos de calcio originales. Por eso las juntas de los ladrillos se transforman en piedra caliza y arena (Carbonato de Calcio y Sílice, si quiere ser más técnico).

Es interesante conocer algunas cifras sobre el CO₂ de la atmósfera y qué está pasando: Vimos que la atmósfera contiene 2.800 Gt de dióxido de carbono. En la biomasa terrestre existen 3.200 Gt, un poco más que en la atmósfera. El humus y la turba contienen entre 4.000 y 12.000 Gt. La mitad del dióxido de carbono que se produce por la quema de combustibles fósiles es absorbida por los océanos formando iones bicarbonato. Esta dilución del dióxido de carbono equivale a 160.000 Gt, pero solamente 2.400 Gt están en las capas superficiales de los mares. La cantidad total estimada de dióxido de carbono que puede ser generada por la quema total de los combustibles fósiles que existen aún en el subsuelo de la Tierra alcanza a la modesta cifra de sólo 48.000 Gt.

Es probable que nada más que el 60% de esta cifra esté accesible al hombre para quemar, y aún así, se puede comprobar que las actividades humanas no están provocando cambios radicales en la atmósfera, sino que están devolviendo a ella cantidades de CO₂ que han estado temporalmente apartadas por los mecanismos naturales de absorción del dióxido de carbono. Las mediciones de la atmósfera de 1978 y 1979 indican que se incorporaron a ella unas 12 Gt de CO₂ anuales proveniente de los combustibles fósiles.

Pero como en los años 1978 y 1979 se produjeron en realidad 20,4 y 21,6 Gt de dióxido de carbono por quema de combustibles fósiles, y la absorción de los océanos y otros procesos fue del orden de 8 Gt, no quedaba muy claro el origen del exceso de dióxido de carbono o quien era el responsable de una absorción mayor. Los trabajos de George Woodwell y de Bert Bolin echaron por tierra la teoría que era la biomasa la que absorbía la cantidad extra de dióxido de carbono, estimulando un mayor crecimiento de los bosques por medio de la fotosíntesis, como se creía hasta entonces.

Cuidar a los Árboles. . .

...pero no exageremos la cosa. Si la biomasa, en especial las selvas y bosques templados, compuestos en su casi totalidad de árboles adultos que tienen un balance nulo de oxígeno, producen una cantidad de oxígeno que varía del 3 al 7% (¿cuándo se pondrán los científicos de acuerdo en algo?) y la mayor parte de ese pequeño porcentaje lo producen los millones de toneladas de granos de las cosechas del mundo - y los árboles que fueron talados y vuelven a crecer, ¿por qué tanto barullo y escándalo por el tema de la deforestación del Amazonas; por qué tanto sabotaje contra las empresas forestales de los EEUU por parte de los eco terroristas de Earth First!; por qué tantos ríos de tinta y papel impreso acerca del tema?

El Amazonas es una región inmensa, de un potencial minero y económico desconocidos. Como de costumbre, regiones con tanto potencial han estado siempre bajo la lupa de los intereses geopolíticos de los países pequeños en territorio y fuertes en ejércitos. La falta de recursos naturales de esos países europeos, por ejemplo, Gran Bretaña, les ha impulsado siempre - desde que pudieron subir a un barco artillado - a practicar no sólo la piratería en los mares, sino la invasión de países tecnológicamente atrasados para someterlos al régimen político conocido como colonialismo.

El colonialismo de tropas de invasión está hoy mal visto (por las víctimas que lo padecen: Haití, Panamá, Grenada, Irak, Etiopía, Somalia, Afganistán y, después de la Segunda Guerra, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Estonia, etc.) pero sigue siendo usado por los países fuertes cuando conviene a sus intereses económicos, muchas veces disfrazados como "asuntos de Seguridad Nacional". Hoy, con una organización como las Naciones Unidas, resulta mucho más barato dejar a las tropas en casa y usar otra herramienta para lograr que los países productores de materia prima queden enterrados para siempre en un sistema colonial tan grave como el militar: hoy se usa al Fondo Monetario Internacional (FMI) para tales fines. Y la amable cooperación de los gobiernos corruptos.

Pero ese asunto es parte del análisis político de este libro y lo veremos más adelante. Por ahora limitémonos a saber que por detrás del tema Amazonas y el nuevo movimiento indigenista están los intereses geopolíticos y económicos de las poderosas corporaciones y sus Fundaciones filantrópicas, disfrazados de "interés por el ambiente", "*el desarrollo sostenible*", la "*diversidad biológica*" y otras sandeces del mismo estilo. Ya las veremos con detalle y cómo son empleadas para detener el desarrollo económico e industrial de las naciones "*emergentes*" - como es «*políticamente correcto*» llamarnos ahora.

Cada Hectárea de Selva ...

...tiene un promedio de 239 especies de árboles, de los cuales tienen interés comercial entre 9 y 15 especies, siempre de acuerdo a la zona del Amazonas que elijamos. Se puede inferir que en cada hectárea de selva dedicada a la extracción de madera de ley (caoba, roble, mara, cuchí, moradillo, tajibo, paquió, etc, o los nombres locales de cada una de las especies), se encuentran alrededor de 10 a 20 árboles de esas especies. De esos 20 árboles de madera fina, sólo unos 7 u 8 tienen el diámetro considerado de interés comercial.

Por lo tanto, en las explotaciones comerciales se extraen unos 8 a 10 árboles por hectárea, quedando intactas las otras 230 especies, o sea unos 230 árboles por hectárea. Cuando se viaja en Bolivia por alguna concesión forestal en explotación, cosa que hice durante los más de tres años que viví en la región de Guarayos, (tienen cientos de miles de hectáreas de extensión) es casi imposible distinguir a la zona ya explotada (y abandonada durante los próximos 30 años), de la zona de selva virgen inexplorada. Un ojo experto notará la ausencia de las "maras" grandes (más de 90 cm de diámetro)..

En cuanto a las explotaciones forestales de los bosques de pinos en regiones templadas y frías, la práctica es ir cortando por sectores bien delimitados y permitir que vuelvan a crecer unos 20 o 30 años. Esta práctica permite que los árboles en crecimiento vayan absorbiendo CO₂ de la atmósfera y vaya entregando su pequeña cuota de oxígeno. Se calcula que un árbol retira de la atmósfera, anualmente, unos 20 kg de carbono, y los incorpora a su tejido leñoso. Sin embargo, las grandes y peligrosas deforestaciones en el Amazonas se realizan para abrir campos para el cultivo de soja o para potreros de ganadería.

Aunque en ambos casos se está cambiando un tipo de cobertura vegetal por otro, y el balance de intercambio CO₂/Oxígeno se mantiene estable, se producen cambios en los micro-climas de las regiones afectadas, cambio en la frecuencia de las lluvias por diferentes tasas de evapotranspiración del follaje, mayor drenaje de las aguas, pérdidas de suelo y otros inconvenientes.

Pero estos problemas se producen cuando la tecnología empleada es rudimentaria o primitiva. En el caso de Bolivia, el Departamento Santa Cruz tiene inmensas extensiones de chacras que producen una cantidad infernal de soja, bastante algodón, un poco de trigo y algo de maíz. Por lo general, estas productoras de granos están invariablemente manejadas por las familias Menonitas (Canadienses, Suecos, Alemanes, Noruegos, etc) que practican la agricultura de la década de los 30. Como agricultores, son unas bestias de carga que trabajan de sol a sol, seis días a la semana, sin lujos, sin

camionetas, sin radios ni televisores, y con tremendos castigos para quienes se atreven a contravenir las costumbres. Pero, como técnicos, son precisamente eso: unas bestias de carga; **unos burros**. Si aplicasen las técnicas y tecnologías modernas que están a su alcance, los menonitas podrían con toda facilidad cuadruplicar su producción reduciendo al mismo tiempo un 30% su área de cultivos.

Poco a poco, sin embargo, los Menonitas "progresistas" van adoptando los beneficios de las nuevas tecnologías pero, al mismo tiempo, apartándose de sus viejas costumbres, convirtiéndose en "parias" de la tradicional comunidad. Todo progreso tiene su costo . . . y sus beneficios. De lo contrario, no sería progreso. Si algún cavernícola con espíritu ecologista, aplicando el "*principio de precaución*", se hubiese pronunciado en contra del uso del fuego recién descubierto, a causa e los riesgos que implica el uso del mismo, aún estaríamos comiendo carne cruda en las cavernas.

Una Armonía Inexistente

Viví más de tres años viajando entre la ciudad de Santa Cruz de la Sierra y la aldea de indios Guarayos llamada Urubichá, unos 300 km al norte. Allí está verdaderamente una de las puertas de entrada a la selva Amazónica: el río Blanco (también conocido como Agua Caliente) pasa a un costado de la aldea, ingresa a una depresión enorme y forma un hermoso lago conocido como ***La Madre de Urubichá***.

En sus riberas se puede ver como todos los días las mujeres van a lavar la ropa, los niños a jugar y los hombres en sus canoas parten río arriba o río abajo para pescar. El misionero alemán, Padre Walther Neuwirth, recorre la región en su bicicleta china o en su pickup Toyota, y da clases en la escuela de la parroquia. El paisaje es de una hermosura impresionante; el ambiente bucólico impulsa a quedarse meditando, tirado en una hamaca bebiendo cerveza fresca y pensando que se está a las puertas del Paraíso que nos describiera Rousseau el siglo pasado. En la primera visita se llega a pensar que allí se vive en ***una perfecta armonía con la naturaleza***.

No hay tal cosa. La realidad es muy distinta. El rasgo principal y que impresiona terriblemente es la miseria más abyecta que se percibe por doquier. Urubichá existe sólo porque el Padre Walther y sus antecesores jamás se dieron por vencidos. Recibe donaciones de Alemania para seguir con sus obras y, aunque no estoy muy de acuerdo con muchas cosas que hace, y menos aún con la manera en que las hace, es necesario reconocer que si no fuese por él y los anteriores misioneros, la aldea de Urubichá hace muchos años que habría desaparecido. Allí he construído una pequeña hostería para explotar lo que sé hacer bastante bien: Pesca, Observación de Pájaros y Orquídeas, y especialmente Turismo de Aventura y Expediciones al corazón de la selva.

Mi decisión es el resultado de muchos años de haber andado por la selva, compartido albergue y comida en aldeas Achuaras (Jíbaros) del Ecuador; Yaguas y Aguarunas, del Perú; Tikunas, Tukanos, Tiriós, Cashuyanas y Ewarhoyanas del Brasil; por aquello que conté de mi amor genético por la selva. Mi padre me transmitió la enfermedad, cosa que le agradeceré hasta el fin de mis días. En base a ello creo que mi opinión tiene cierto valor y vale la pena de ser escuchada. A quien le sirva que le aproveche, a quien no, que la arroje a un lado. Total, es casi gratis: viene incluida en el precio de este libro.

Gran parte de mis viajes y estadías en la selva las realicé con César Miranda, Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Córdoba, gran pintor, miembro de la Academia Nacional de Artes de Argentina, excelente camarada de expediciones y mejor amigo. En 1994 se nos ocurrió escribir un artículo sobre el tema *Los Indios y la Naturaleza: Una Armonía Dudosa*, que apareció en dos ediciones consecutivas del desaparecido semanario político *Punto Crítico*, de Buenos Aires.

Por pereza de volver a escribirlo o de extractarlo y resumirlo, lo voy a reproducir más o menos completo y lo hago de inmediato:

LOS INDIOS Y LA NATURALEZA: UNA ARMONIA DUDOSA

por César Miranda y Eduardo Ferreyra

Desde hace algunos años, la gente de las ciudades está leyendo, cada vez con mayor frecuencia, artículos referidos a los indios del Amazonas que sostienen la teoría que indios y demás habitantes de las selvas "viven en armonía con los animales y las plantas, en plena naturaleza." y, como en el caso del artículo del diario El País, de Madrid, "*La incesante agonía del mundo indígena*", adelanta otros conceptos tales como ". . . y no desean mante-ner relaciones con la supuesta civilización. No compran automóviles. No ven la televisión. No siguen las imposiciones de las modas. No tienen farmacias, no confían sus ahorros a los bancos . . .", etc. **La Verdad es otra.**

La percepción que el "hombre blanco" tiene de los indios y su cultura, está dividida en dos perspectivas muy diferentes: la de quienes viven cerca de ellos y la de los que viven muy lejos de las selvas. Por su parte, los indios hacen también una muy clara diferencia entre los "blancos" con los que tienen contacto: los que viven muy cerca suyo son "malos" y los que vienen de lejos son "buenos".

Son "malos" los colonos, los ganaderos, los recolectores de caucho (siringueros), los buscadores de minerales (garimpeiros), y la mayoría de las tribus de otros indios que habitan la región. La razón es muy simple: todos compiten entre sí por el territorio que les rodea –creyendo que les pertenece– o que si lo "desbravan", lo trabajan y lo hacen producir, lo pueden reclamar al gobierno. Como generalmente las diferencias de opinión se resuelven a los balazos, la mayoría de las veces los más débiles terminan perdiendo la partida y, con mucha frecuencia, también la vida.

La opinión que los indios tienen acerca de las personas que viven lejos, se basa en su experiencia con los misioneros, antropólogos y finalmente con turistas de todas las nacionalidades, que concurren al Amazonas como si fuese un inmenso jardín botánico y un interesante zoológico humano. Como estas personas tienen una visión muy romántica del indio – producto de la filosofía dieciochesca de Rousseau que presentaba a los indios bajo una óptica distorsionada – siempre les traen regalos, les dan dinero por las fotos que les sacan, alimentos, ropas, objetos útiles y otros tipos de limosnas. Esto alivia sus conciencias de la "culpa" de ser civilizados y herederos de los conquistadores. Por su parte, los indios ven a esta clase de visitantes como personas bondadosas y llenas de buenas intenciones, a les que resulta fácil sacarles cosas. Tal como la historia demuestra, unos y otros se equivocan en tan subjetivas apreciaciones.

El indio no es ni más bueno ni más malo que cualquier otro ser humano de este planeta: así como protegerán indefensos cachorritos de pecarí que han perdido a su madre, matarán a todos los hombres de la tribu vecina de la manera más eficiente posible - no se dan ventajas "caballerescas". Sin embargo, las mujeres y los niños serán adoptados como nuevos integrantes de la familia.

Otra de las teorías hermosas y poéticas que se exponen a la gente, es la que sostiene que los pueblos primitivos, sobre todo los indios del Amazonas, **no eran "depredadores del ambiente"** y que viven en una perfecta armonía con la Naturaleza. Este punto de vista fue expuesto por el biólogo José Lutzenberger (ex Secretario del Medio Ambiente de Brasil) en su libro "**La Avalancha Humana**" que dice : ". . . en ese estilo de vida, viviendo de la caza y la recolección, el hombre se encuentra perfectamente integrado a su medio ambiente natural; no tiene los medios ni, lo más importante, el deseo de destruir al mundo natural del que simplemente se considera parte . . . ese estilo de vida es perfectamente sustentable y ha demostrado su longevidad. No hay explosión demográfica ni destrucción del ambiente."

Lutzenberger no menciona el detalle que en una sociedad de recolección y caza no se puede sostener a una población mundial de más de 20 millones de habitantes - por el asunto de la cantidad de frutos silvestres y animales que existen por Km², y que debe guardar una relación con la cantidad de población.

Ahora bien: ¿propone Lutzenberger matar a los 5.500 millones de personas que sobran en el mundo? Y otra pregunta inquietante: ¿qué organización o grupo de gente decidirá quienes vivirán cazando y quienes deberán morir? ¿Greenpeace? ¿el Departamento de Estado? . . . ¿la *Gaia Foundation* de Londres . . . ?

Los Dueños del Paraíso

Para cualquier habitante de las ciudades, el "*paraíso selvático*" es lo más parecido a un "*Infierno Verde*", y así fue catalogado durante muchísimos años, hasta que alguien encontró que era necesario cambiar esta visión de la realidad. Esto era necesario porque a nadie se le importa que desaparezcan los infiernos y los demonios que viven allí, y sobre todo porque nadie contribuye con dinero para salvar a ningún infierno. Es necesario también aclarar que, quienes escribimos este artículo, hemos pasado largos períodos viajando por la selva, conviviendo y aprendiendo a amar a sus habitantes - sean indios, mestizos, o blancos - pájaros, animales o peces. Que sentimos una real e insanable pasión por todo aquello que se relaciona con la selva del Amazonas, pero sobre todo, tenemos una incurable pasión por la Verdad. Nuestro deseo es compartir con la gente - que poco sabe y mucho desea conocer - algo de nuestra poca o mucha experiencia en estos asuntos. Por ello, nos preocupa el tema del Paraíso y la armonía que dicen que existe entre los indios y la naturaleza.

Se dice que una cosa está en armonía con otra cuando entre ellas existe una conveniente proporción y correspondencia, es decir, cuando ambas cosas existen, se complementan y no interfieren entre sí. La realidad y la ciencia nos demuestran que esto no sucede para nada entre los indios y la naturaleza - y para el caso, tampoco ha sucedido jamás con el Hombre, en ninguna etapa de la historia de este planeta vagabundo. La realidad científica es otra muy diferente.

Son numerosos los trabajos e investigaciones de antropología arqueológica que demuestran que los indios vivían en mucha menos armonía con la naturaleza que lo que lo hace el hombre del Siglo 20. De acuerdo a un libro publicado por el *Smithsonian Institution Press*, cuando Colón llegó a América "*encontró un reino natural prístino*", donde "*los nativos eran transparentes en el paisaje, viviendo como elementos naturales de la ecósfera*." Esto no es otra cosa que un mito muy popular, puesto que las investigaciones científicas prueban que a la llegada de Colón al Nuevo Mundo, las tierras estaban habitadas por un número enorme de nativos y, lo que parecía ser tierra silvestre, **no era más prístino que un parque de diversiones un sábado por la tarde.**

De acuerdo a las investigaciones de William Denevan, de la Universidad de Wisconsin, en la isla Española, donde Colón puso pie por vez primera, vivían más de un millón de indios, y que las estimaciones para el continente americano estaban en el orden de los 100 millones de habitantes. Alimentar tantas bocas requería más que la recolección, la caza y la pesca. "*Gran parte de las selvas estaban arrasadas por la agricultura india*", dice Denevan, "*En la actualidad sobreviven millones de cultivos. Existe evidencia que demuestra que la agricultura era substancial y permanente.*"

Como las tecnologías agrícolas usadas por los indios (desconocían el hierro: los incas y mayas apenas fundían el oro, el cobre y el estaño) los rendimientos eran bajísimos y las extensiones sembradas eran desmesuradas, para poder alimentar tanta población. Cuando ésta aumentó hasta niveles que las tecnologías indígenas no pudieron alimentar, pueblos y civilizaciones enteras se extinguieron, tal como debió suceder con los Mayas.

Para demostrar la facilidad con que las cosas interactúan, a los ecologistas les gusta decir que cuando una mariposa aletea en la bahía de Sidney, incide de alguna manera sobre los huracanes del Caribe. A menos que esta afirmación sea una figura meramente poética (en la práctica lo es) no podemos dejar de imaginar el impacto que 100 millones de personas deben haber tenido sobre el ambiente en el que vivían.

Entonces es más fácil creer en las narraciones de Fray Bartolomé de las Casas, el cronista de la Conquista, cuando dice: "*Todo lo que ha sido descubierto hasta el año 1549 está lleno de gente, como un enjambre de abejas, de tal manera que parece que Dios ha colocado a toda, o la mayor parte de la raza humana en estas tierras.*" Un verdadero paraíso, sin dudas, ***si Nueva York, Tokio o Ciudad de Méjico es la idea que usted tiene del Paraíso.***

En un artículo de la revista *Discover* de Diciembre 1988, el escritor Jared Diamond dice: "*El hombre no vivió jamás en armonía con la naturaleza. Nuestros antepasados no eran menos rapaces que nosotros - sólo eran menos poderosos.*" Ellos han extinguido muchas más especies de animales y plantas que las que ha extinguido el hombre del siglo 20. ¿Por qué se continúa presentando a los pueblos primitivos bajo una luz romántica ***que pretende absolverlos de toda culpa ecológica?***

Cuando los polinesios se instalaron en la Isla de Pascua, alrededor del año 400, la isla estaba cubierta de árboles. Poco a poco los árboles fueron cortados para abrir espacio para los cultivos, construir canoas y erigir las famosas estatuas. Los troncos de árboles se usaban como rodillos para transportar los gigantescos bloques de piedra hasta su emplazamiento. Para el año 1500, la población había alcanzado ya las 7000 personas (más de 100 personas por kilómetro cuadrado) y se habían tallado más de 1000 estatuas, de las cuales se habían emplazado 324.

Los árboles se acabaron, muchas estatuas quedaron sin instalar y los bosques desaparecieron. La erosión hídrica y eólica redujeron los rendimientos agrícolas, la falta de árboles condujo finalmente a la falta de canoas para pescar. La falta de proteínas de la pesca y la menor cantidad de alimentos condujeron a la reducción de la población por hambrunas, debilitamiento y enfermedades, porque el tamaño de la isla no permitía la supervivencia de más gente. La Teoría de Malthus se cumplió, en este caso, de manera inexorable, y los maltusianos afirman entonces que el crecimiento de la población fue el culpable. Sin embargo, la verdad científica es que la falta de alimentos se produjo porque la tecnología disponible no era la adecuada para alimentar a tanta gente. De haber tenido tractores, bombas de agua, plantas de desalinización, fertilizantes, variedades híbridas o genéticamente mejoradas, etc, los pobladores de la Isla de Pascua no se habrían extinguido porque no habrían tenido que talar los árboles - las máquinas hacen el trabajo con mayor facilidad.

El diario El País dice que "Acorralados por la cultura dominante, y empujados de sus territorios por ambiciones generalmente sin escrúpulos, los indígenas del mundo y su amplio espectro de etnias continúan marchando por el camino que los lleva al abismo de la extinción. Pero aún siguen siendo libres a su modo: son los últimos hombres en armonía con la naturaleza."

Ya vimos que dos cosas están en armonía, cuando ambas se complementan y no interfieren entre sí. Lo cierto es que la naturaleza está interfiriendo con la Humanidad desde el momento mismo que ésta apareció en la exosfera. La naturaleza somete a la humanidad (y sobre todo a los indios y demás pueblos primitivos) a un ataque constante, brutal y despiadado, y los indios han conseguido sobrevivir de muy precaria manera a este ataque incesante y atroz.

La población urbana constituye el 80% de la población mundial, y da por descontado y sobreentendidas (las considera "naturales") a una infinita cantidad de cosas que para los indios resultan simplemente "mágicas" y maravillosas. La visión que un indio Jívaro tiene de la civilización, es que la gente de las ciudades obtienen el agua para beber con sólo tocar un objeto metálico que sale de las paredes. Para calentar su comida le basta encender mágicamente una hornalla de la cocina, y a la comida no la tienen que cazar sino que la eligen en un lugar llamado supermercado. La luz que le ilumina proviene de artefactos que cuelgan del techo o sobresalen de paredes y muebles. Para curar alguna molestia viajan a centros donde hay otra gente que para curar no bailan ni agitan plumeros ni calaveras, no invocan al espíritu del jaguar ni expelen humos alucinógenos sobre los pacientes.

Cuando los hombres desean adornarse, siguiendo alguna moda extraña, en lugar de cazar 30 tucanes y 15 papagayos para fabricar una "tawaspa" y una "atsukanka apujtai", simplemente se ponen una tira de seda alrededor del cuello y un poco de alcohol perfumado en las axilas. La gente de la ciudad es rara, en verdad.

Los Jíbaros y demás dueños del "paraíso" tienen otro tipo de armonía muy diferente con la naturaleza. El jíbaro jamás bebe agua –sólo bebe "nijiamanchi", la chicha de mandioca previamente masticada por las mujeres, escupida y luego fermentada uno o dos días. Pero el resto de los indios (amazónicos o no) deben viajar muchas veces al día hasta algún río o laguna - con frecuencia apenas un charco de agua infecta y barrosa, como sucede con nuestros Tobas y Matacos - para acarrear la que beben o usarán para cocinar. Casi siempre estarán bebiendo elevadas concentraciones de amebas histolíticas y verdaderos caldos de bacterias y parásitos de todo tipo.

Como andan descalzos, en los suelos húmedos de las riberas contraen espantosas esquistosomiasis y anquilostomiasis, horribles parásitos cuya descripción es mejor evitar. Los mosquitos se cuentan por millones, y la malaria o paludismo es un flagelo degradante para los habitantes del "paraíso", apenas comparable con la fiebre amarilla. Las moscas, por su parte transmiten la leishmaniasis, la ceguera del río y otras infecciones; las garrapatas, vampiros y otras alimañas se encargan de chuparles la sangre; las enormes serpientes como la "surucucú" o "shushupi" (Lachesis muta) o los caimanes negros, las pirañas y jaguares, tienen a su cargo un eficiente control de la población nativa.

Si a esto le agregamos la baja fertilidad del suelo, el incesante cambiar de morada para buscar nuevos suelos para cultivar, las malezas que ahogan los cultivos y desesperan a las mujeres - encargadas de acarrear el agua, cocinar, mantener el fuego encendido las 24 horas; cuidar a los niños de víboras y jaguares - o de guerreros de tribus enemigas. En realidad, vivir en este "paraíso", de la manera en que lo hacen los indios, debe de tener algún atractivo que todavía no lo hemos podido descubrir.

Y no les resulta tampoco tan atractivo a los indios, puesto que están constantemente tratando de conseguir todas las cosas maravillosas que la "perversa" civilización de los blancos pone a su disposición . . . claro que es necesario pagar primero por esas cosas.

Y allí está el nacimiento de todos los problemas y todas las desventuras de las poblaciones indígenas de América. El problema es inmenso, complejo y totalmente imposible de abarcar en un artículo periodístico. Apenas si es posible mencionarlo. No es posible tampoco generalizar el tema y decir que los indios rechazan a la civilización o la aceptan de manera total e indiscriminada.

Los Motilones de Colombia no desean tener contacto con la civilización. Todos los demás indios que conocemos sí. Algunos, como los Jíbaros, toman de los blancos lo que les viene bien y desechan aquello que les cae mal - como muchos de nosotros adoptamos costumbres de los norteamericanos o franceses, y despreciamos las búlgaras o las bantúes.

Indio: un concepto creado por los europeos

Sabemos que los españoles llamaron "indios" a los habitantes de América porque creyeron haber llegado a la India. Aunque después se comprobó el error, el nombre ya les quedó para siempre. Con este rótulo, los europeos identificaban a pueblos tan diferentes como los Incas, los Tupinambás y los Onas. Al principio, era muy fácil para los europeos distinguir a los indios de los "blancos", pero después de 500 años de entrecruzamientos de todo tipo, con razas y etnias de toda clase, el asunto ya no resulta tan fácil. ¿Pueden los individuos originados por estos cruzamientos ser considerados como "indios"? Por otro lado, muchísimas tribus de indios han adoptado de los europeos, a lo largo de estos 500 años, costumbres, métodos, herramientas, instrumentos musicales, dinero, vestidos, creencias y religiones diversas, organizaciones y estructuras políticas, etc. ¿Pueden estos pueblos ser considerados como indios?

Pero, más aún: ¿Quieren estos pueblos que se les siga considerando y llamando *indios*? Actualmente, la definición de indio es algo **más legal que étnico**: en los EEUU aún está vigente la definición legal (y burocrática) de indio: *"una persona con una cuarta parte de sangre indígena, que esté legalmente inscripto como indio en las listas del Gobierno."* Sin embargo, los antropólogos tienden a tener diversos criterios para definir lo que puede ser "indio": el criterio racial, el criterio legal, el cultural, el de desarrollo económico y el criterio de auto identificación étnica. De acuerdo a Darcy Ribeiro, en Brasil un indio es *"aquella porción de población que presenta problemas de inadaptación a la sociedad brasilera, motivado por la conservación de costumbres, hábitos o meras lealtades que la vinculan a una tradición pre-colombina."*

De acuerdo a este criterio antropológico, también serían indios los japoneses, coreanos, polacos, rumanos, búlgaros, tártaros y demás grupos que han tenido problemas de inadaptación a la sociedad brasilera.

Las relaciones con extranjeros

Luego están aquellos que ven a los indios desde un punto de vista romántico. Es la idea de los civilizados que viven muy lejos de los indios, la de los habitantes de las grandes ciudades que ven al indio como un ser naturalmente bueno. Esta visión fue originada por los pensadores del siglo pasado, tales como Rousseau, y de poetas brasileros como José Alencar y Gonçalves Dias, para quienes los indios eran altivos, corteses y valerosos. Esto llevó al famoso antropólogo brasilero Julio Cezar Melatti, a decir que *"Hasta hoy el indio es enaltecido, acostumbrándose a decir que él es el verdadero brasilero. Tal afirmación es profundamente falsa. No se puede decir, sin embargo que el indio es el verdadero brasilero, queriendo significar con ello que él es más brasilero que los blancos o los negros ... por ejemplo, los indios Tukúna habitan tierras dentro de Brasil, Colombia y Perú. Por consiguiente, serían los Tukúna los verdaderos brasileros, los verdaderos Colombianos o los verdaderos Peruanos?"*

¿Armonía con la Naturaleza?

Después de haber comprobado la manera despiadada con que la naturaleza trata a los indios, decir que el indio vive en armonía con ella es, o no saber de lo que se está hablando, o tener intenciones no muy claras. En realidad, y por desgracia para los mismos indios, con los nuevos defensores que les han salido últimamente, ya no precisan del ataque de los colonos y garimpeiros para pasarla mal. La intención de los *nuevos "defensores de los derechos indígenas"* es la aprobación de una carta especial de "derechos indígenas" (como si los derechos humanos, o los derechos ciudadanos no fuesen suficientes) que levantará una barrera legal entre las personas que se clasifique como indígenas y el resto de la civilización humana (en una clara discriminación) para "conservarlas" en la maravillosa miseria de la Edad de Piedra.

Estas "reservas" indias se constituirán en verdaderos "zoológicos humanos" donde los indios serán mantenidos en el status de "pueblo primitivo" impidiendo el contacto con el mundo exterior y forzándolos a continuar su vida de hombres de las cavernas. Se les impedirá el acceso a productos y artículos manufacturados a los que los indios ya se han acostumbrado y de los que dependen en gran parte para subsistir. El aislamiento forzado que se les pretende imponer provocará graves carencias en materia de producción y disponibilidad de alimentos y medicinas. Con ello casi se garantiza una rápida y eficiente extinción de numerosas tribus que hoy intentan integrarse al mundo "exterior" de la civilización.

Ahora, ¿quieren los indios realmente seguir viviendo en la Edad de Piedra? Nuestra opinión, basada en la experiencia vivida durante tantos años, es **rotundamente no**. ¿Por qué? Porque los indios quieren agua limpia y potable - no quieren cólera ni parásitos. Quieren todo tipo de instrumentos y herramientas civilizadas que les hagan menos penosa la tarea de sobrevivir en un medio absolutamente hostil como es la selva.

Quieren machetes, cuchillos, anzuelos, redes de pesca de nylon . . . quieren radios para comunicarse con los misioneros y pedir ayuda cuando hay epidemias de gripe o de sarampión . . . quieren generadores eléctricos para usar heladeras, radios y televisores (cuando están cerca de centros poblados). Quieren combustibles para sus generadores, quieren motosierras con que derribar árboles para hacer sus chacras, o para explotar las caobas, los robles o las maderas de ley.

Quieren medicinas que les curen con más eficacia que las hechicerías y los cánticos del brujo, quieren tractores y vehículos todo terreno para trabajar sus campos, motores fuera de borda para sus grandes canoas de troncos, serruchos, martillos y clavos, hilos y cuerdas de nylon, bolsas de polietileno, telas sintéticas que no se pudran con la humedad de la selva.

Quieren todo tipo de recipientes de aluminio o plástico, para cocinar y para transportar líquidos . . . no quieren saber más nada con la alfarería primitiva para su vajilla. Quieren escopetas del 12 y cartuchos de distintas gradaciones, para cazar desde pájaros hasta jaguares, pasando por venados, antas o pecaríes.

Pero, por encima de todo quieren escuelas, *quieren "aprender todas las cosas que los blancos saben y que los hacen tan poderosos"*, como dijeron todos los indios que hemos conocido, ya sea en Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay, Perú o Argentina.

Quieren que sus hijos aprendan a leer y a escribir, que aprendan a tratar, negociar y discutir con las empresas petroleras para no dejarse estafar ni sobornar por "espejitos" o dentaduras postizas . . . como sucede con los indios Huaoranis (Aucas) del Ecuador.

Quieren que sus hijos aprendan que las tierras que habitan les pertenecen a ellos y no a las Naciones Unidas . . . que sus tierras no son "*patrimonio de la Humanidad*" sino patrimonio de los indios americanos . . .

El futuro de los indios

Los indios, lo mismo que todos nosotros, quieren vivir mejor. Simplemente porque son seres humanos iguales a nosotros. Quizás muchos no sepan leer, o ni siquiera sepan hablar español o portugués. Pero saben pensar, saben comparar y, sobre todo, saben diferenciar entre una vida llena de privaciones, molestias, enfermedades, sufrimientos, dolor y muertes inútiles - y una vida como la nuestra, que aunque no es lo más maravilloso que se le hubiese ocurrido a Rousseau, es miles de veces mejor que las vidas que los indios están llevando hoy. Quien diga que los indios prefieren seguir viviendo como "indios" nunca ha vivido o conversado horas y horas con ellos.

Aunque el problema no es para nada sencillo, dada la multitud de etnias y diferencias culturales existentes, se puede decir que los indígenas de América se encuentran hoy en una encrucijada: encerrarse dentro de las reservas "protegidas" por las Naciones Unidas, manteniendo sus ancestrales costumbres, renunciando a todas las cosas que hoy les permiten sobrevivir con mayor facilidad, o evolucionar paulatinamente y adaptarse al nuevo ambiente que se les ha presentado, aunque ellos no lo hayan buscado. Nuestros gauchos no se extinguieron porque supieron adaptarse al nuevo y cambiante entorno. Aún siguen practicando algunas costumbres, cuando es posible, práctico y conveniente hacerlo.

Otras fueron abandonadas porque no resultaba ya necesario o porque habían perdido todo su sentido original. ¿Debemos lamentarnos por ello? Si vuelve a leer el magnífico *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes encontrará la respuesta. Si aún no lo ha leído, está a tiempo de corregir ese error. Los gauchos y muchos otros tipos de pueblos primitivos sobre-vivieron (¿acaso nuestros antepasados no fueron alguna vez Cro-Magnon u otro tipo de cavernícola?) sin necesidad de Tablas de los Derechos del Gaucho (o del Cro-Magnon), o de intervenciones de las ONGs o las Naciones Unidas. Los indios también pueden hacerlo. Sólo es necesario extenderles una mano para que el paso de una cultura a otra sea lo menos traumático posible.

Pero esa mano, esa ayuda, debe dárseles ya! No hay más tiempo para perder. La Historia nos demuestra que el Progreso no se detiene, y que aquellos que no se adaptan –o no se les permite adaptarse– son arrollados de manera inevitable. Ayudemos a que nuestros indios se adapten a las nuevas condiciones que la civilización les propone. Ellos, en su inmensa mayoría, están dispuestos a intentarlo. Tenemos para con los indios una obligación, heredada de los conquistadores, y que no debemos legársela a nuestros descendientes. Debemos resolverla nosotros, **ahora. YA!**

Deben integrarse a la sociedad que les rodea, con los mismos derechos y con las mismas obligaciones que todos nosotros. De hecho, esto es imposible con las tribus más aisladas o primitivas del Amazonas, puesto que sus leyes son totalmente distintas a las nuestras, y el choque sería inevitable, como lo ha sido hasta el día de hoy. Pero en nuestro país, ese problema es inexistente: en realidad, nuestra Constitución –tan proclamada y abusada por los políticos– les confiere los mismos derechos que los demás habitantes del país. Pero la realidad nos indica que las leyes existentes no se aplican como se deberían aplicar –por desidia, indiferencia o muchísimas veces corrupción– por parte de autoridades y la Sociedad en general. La solución, sin ser fácil ni rápida, comienza por el inmediato mejoramiento de las condiciones sanitarias de los asentamientos indígenas, como del mejoramiento de las condiciones económicas de las comunidades por medio de créditos de fomento (con condonación de intereses) para la adquisición de maquinarias y herramientas para la producción agrícola, ganadera y forestal.

Se debe fomentar el acceso a la educación primaria y secundaria, y aquellos que se destaquen por su capacidad, a los estudios universitarios. Se les deberá capacitar tecnológicamente para poder explotar sus tierras y recursos con una eficiencia y productividad

totalmente diferente. Sólo la educación y la capacitación les permitirán ingresar a la sociedad Argentina en condiciones de igualdad y competitividad en el mercado laboral y comercial. También es necesario que la sociedad modifique la visión que tiene de los indios, para que pueda aceptarlos como legítimos integrantes, porque, como seres humanos y como argentinos que son, **tienen todo el derecho a ello**. Y como ha sucedido en otros países, y con muchas tribus, donde los indios han realizado un valioso aporte a la sociedad a la que se integraron, en nuestro país los indios también pueden hacer su contribución y reclamar así su merecida recompensa.

Ellos están ansiosos de hacer el esfuerzo . . . **lo estamos nosotros?**

Deforestación y Plantaciones

El asunto de la preservación de los bosques vs. la explotación comercial es algo que está sumamente controvertido. Las opiniones en uno y otro sentido son abundantes y dan lugar a encendidas polémicas. También da lugar a espantosos atentados terroristas contra los trabajadores de los aserraderos de los Estados Unidos por parte de miembros de Earth First! o envíos de cartas-bombas como las del famoso *eco-terrorista Una-bomber*. Quizá si vemos un poco los fríos hechos científicos, despojados de toda pasión o sentimentalismo, podamos comprender hacia donde encaminar nuestros pasos.

Bosques abundantes y sanos son parte de un ambiente saludable. Pero también es cierto que los árboles no son inmortales: nacen, crecen, maduran, decaen, mueren, se pudren y nacen otra vez. Entonces, ¿deberían los bosques y selvas ser protegidos a ultranza (impidiendo cualquier acción del hombre en ellos) ¿o deberían ser explotados racionalmente? Y si así fuera, ¿deberían ser explotados por el Estado o por empresas privadas? Esta disyuntiva es materia de profundos desacuerdos entre científicos y ecologistas.

Una estadística nos muestra que cada norteamericano usa un promedio anual de 600 libras de madera y papel. Esto equivale a un árbol de 30 metros de altura por 46 cm de diámetro para cada ciudadano. En EEUU existen unos 230 mil millones de árboles de ese tamaño, es decir, unos 1.000 árboles por habitante. Como se plantan anualmente unos 4 millones de árboles nuevos, parece que los norteamericanos no corren ningún riesgo de quedarse sin árboles, por lo menos en un futuro cercano . . . de algunos miles de años. ⁽⁷⁾

Sin embargo, en otras partes del mundo la cosa es muy diferente. Un reciente estudio de las Naciones Unidas muestra que el 83% de todos los árboles cortados en el Tercer Mundo son usados como leña para fuego, mientras que otros tipos de árboles son cortados durante la práctica del "corte-y-quema" usado para el más primitivo tipo de agricultura. De manera irónica, el Fondo Monetario Internacional obliga a estos pueblos a usar madera como combustible: el FMI insiste en que las divisas no sean usadas para la instalación de industrias, plantas nucleares u otro tipo de desarrollo, sino que se empleen para pagar las deudas externas. De manera que, en lugar de importar combustibles o fabricar su propia energía, las naciones del Tercer Mundo deben cortar árboles para usarlos como leña!

Es necesario recordar que el programa ecologista de "*energía sostenible*" exige la quema de "*biomasa*" (eufemismo "políticamente correcto" para madera, leña, virutas, excrementos animales, etc.) en lugar de combustibles fósiles.⁽⁸⁾

Cuando la explotación de los bosques es autorizada y controlada por los Estados, el resultado es generalmente desastroso, como lo prueban los ejemplos de India, Indonesia y Bolivia. En India, la explotación privada de las tierras fiscales ha provocado una deforestación extensiva, debido a que el gobierno y sus funcionarios (corruptos como en todos los casos), no se han preocupado en controlar la tala y sobre todo han fallado en llevar adelante programas de reforestación, como se hace en los EEUU, Chile, Perú, etc., y aún en Argentina. Debido a ello, se han perdido unos 14.970 km² por año durante la década de los 70.

Sin embargo, como la madera comenzó a escasear, los precios subieron hasta niveles que despertó el interés de realizar plantaciones de bosques para su explotación comercial –en tierras privadas. Gracias a esto, en 5 años se plantaron 10.500 km² de bosques, con el consabido beneficio ecológico.

Por otro lado: cuando el Monte Saint Helens hizo erupción en Mayo de 1980, la explosión pulverizó un área de bosques de unos 404 km². Más de 1.000 millones de pies cúbicos de madera fueron abatidos en un instante. La mayor parte de la vida silvestre fue aniquilada.⁽⁹⁾ Durante meses, los científicos y la gente se preguntaron cuánto tiempo –años, décadas, siglos quizás– le llevaría a la Naturaleza recobrar. En tierras del gobierno se creó el *National Volcanic Monument*, con un total de 4451 hectáreas, donde se dejó que la naturaleza siguiera su curso, sin perturbaciones ni intervenciones del ser humano. En las tierras privadas adyacentes, sin embargo, las industrias forestales comenzaron a trabajar de inmediato recuperando toda la madera tumbada que fuese posible y replantando nuevos pinos. Se recuperaron 850 millones de pies de madera, suficiente para construir 85.000 casas de tres dormitorios.⁽¹⁰⁾

En terrenos iguales, lado a lado, se pudo comprobar qué sucede cuando la Naturaleza trabaja sin molestias humanas, y qué sucede cuando las tecnologías adecuadas se utilizan con fines útiles y provechosos para la gente. En un par de años, los resultados fueron notables y las diferencias entre ambas parcelas de tierras fueron increíbles. Ambas comenzaban a recuperarse, pero la Naturaleza lo hacía mucho más lentamente. Usando las investigaciones científicas que se hicieron a poco de producirse la erupción, se plantaron 18.4 millones de pinos en 18.400 hectáreas (hizo bien la cuenta: 1000 pinos por Há).

Hacia 1992, doce años después de la catástrofe, los plantines se transformaron en un hermoso bosque de pinos de 8 a 10 metros de altura. El sotobosque se reprodujo con rapidez y la vida silvestre es abundante. El bosque reforestado por la industria no es muy diferente al original (pre-1980) y uno se pregunta entonces: ¿Cuál bosque es mejor? ¿El original, que le tomó a la Naturaleza cientos y miles de años de tiempo? ¿O el bosque nuevo creado por el Hombre? Ambos tienen el mismo tipo de árboles y diversidad de sotobosque y la misma vida salvaje, pájaros e insectos. La mayor diferencia en los animales reside en que el Alce parece preferir al bosque nuevo.⁽¹¹⁾ Decidir cuál bosque es mejor que otro es un juicio que está enormemente influenciado por lo que uno cree acerca de "*para qué*" sirve un bosque.

Estadísticas y Proyecciones

La mayoría de las estadísticas y proyecciones de la deforestación a escala mundial se basan en resultados de las tierras de propiedad de y manejadas por los gobiernos. Estas estadísticas ignoran a las explotaciones "no oficiales" que están en manos privadas, de manera que sus cifras conducen a menudo a confusiones. En realidad, la tala comercial toma cuenta del 18% de los árboles cortados en el Tercer Mundo. La proyección de esta actividad tendría sólo un mínimo efecto en el problema de la deforestación mundial.

Otro problema de las proyecciones sobre deforestación reside en que se basan en el argumento "*si persisten las tendencias actuales*", y son generalmente erróneas. Por ejemplo, si tomamos la tendencia en la construcción de canchas de Paddle o Fútbol 5 de hace unos 15 años atrás, se podría afirmar que para el año 2050 la Argentina estaría totalmente cubierta de canchas de Paddle. Estúpido? Ya lo creo!. Y la naturaleza no es tan fácilmente proyectable y mucho menos lineal. Si proyectamos el crecimiento de una persona basados en la tendencia de crecimiento de un bebito hasta los dos años, tendríamos a ***un adolescente de 7 metros de altura . . !***

Si se proyectara la deforestación para EEUU de acuerdo a las tendencias de tala de fines del siglo 19, hace años que se hubiera cortado al último árbol. Pero si proyectara la reforestación de fines del siglo 20, Estados Unidos estaría absolutamente cubierto de árboles en el año 2050. Obviamente, el argumento "si la tendencia actual continúa" no sirve para nada; las tendencias actuales nunca se han mantenido en ningún área de la actividad humana.

Sin embargo, la posición ecologista sobre la actividad forestal comercial se mantiene incólume. Se continúa citando al informe Global 2000: "*Para el año 2000 alrededor del 40% de la remanente cubierta forestal habrá desaparecido en los países menos desarrollados.*" y "*Significativas pérdidas de bosques seguirán registrándose durante los próximos 20 años.*" ¿Cómo diablos hacen para saberlo? No citan ninguna evidencia científica y la que existe la ignoran olímpicamente. Estudios de las Naciones Unidas desde 1940 demuestran que no existe ninguna tendencia de deforestación. Los Dres. Sedjo y Clawson, de la organización Resources for the Future llegan a la conclusión que "*no hay ciertamente nada en la información disponible que sugiera que el mundo esté experimentando una significativa y neta deforestación.*"⁽¹²⁾

Habla la Ciencia

Lawrence S. Hamilton es investigador del Instituto del Ambiente y Política del Centro Este-Oeste, Honolulu, Hawai, y escribió artículo, reseña del documento preparado para la reunión del Grupo de Bosques Tropicales del Consejo de Cooperación Económica del Pacífico celebrada en Kuala Lumpur del 25 al 29 de septiembre de 1990, del que extraigo algunas cosas que considero importantes que se sepan. Lo que dice Hamilton (el destacado en ***negrita*** es mi responsabilidad):

"Con frecuencia las estadísticas de la extensión de los bosques tropicales y del ritmo a que se deterioran van seguidas de explicaciones que valen casi exclusivamente

para los bosques tropicales húmedos. Esta actitud *parece deliberada*, ya que las selvas higrofiticas *despiertan más emotividad* que sus otros parientes más prosaicos. Casi nadie puede referirse a ellas *con ecuanimidad, absteniéndose de exagerar*. Han sido descritas por un lado como selvas peligrosas e impenetrables, pobladas por una vegetación putrescente y por bestias feroces, pero por otro lado, también como verdes catedrales góticas con árboles debidamente espaciados y que desprenden aroma de invernadero (Colinvaux, 1979).

En realidad, los bosques higrofiticos tropicales almacenan una gran diversidad biológica, presentan el binomio diversidad-escasez que provoca una fácil extinción de especies, tienen suelos muchas veces (pero no siempre) inapropiados para la agricultura permanente una vez hecho el desmonte, hay en ellos una enormidad de especies desconocidas, etc. No obstante, *es incorrecto hacer creer* a quienes escuchan o leen a los especialistas *que el ritmo a que se pueden desmontar o alterar los bosques tropicales es igualmente aplicable a los bosques higrofiticos*, o que todos los bosques tropicales *tienen suelos carentes de fertilidad* que, al ser desbrozados, se endurecen y convierten (por laterización) en rojizos desiertos. *No tiene sentido afirmar* que los efectos de la corta de leña *son siempre desastrosos para los bosques higrofiticos tropicales*, aunque eso sí sea cierto en el caso de los bosques tropicales de secano.

Aserciones como «*una vez recogida la madera, la tierra queda desprovista de árboles durante decenios enteros, a menos que se recurra a la plantación artificial*», no se aplican a los bosques siempreverdes. En la mayor parte de los que el autor ha visitado, *apenas termina la explotación, el ambiente se puebla de una vegetación vivaz y vigorosa*, excepto en los cargaderos y caminos madereros (véase más adelante en este artículo).

Por muchas razones convendría eliminar la palabra «deforestación» del vocabulario: no tiene definición *universalmente aceptada*. Ha sido usada para indicar las consecuencias de una multitud de actividades: corta de leña; extracción de madera; agricultura nómada; desbroce para dedicar la tierra a la agricultura, a pastos, a árboles frutales, a plantaciones forestales; establecimiento de pastizales o quemas en el bosque existente; inundación para embalses; recogida de productos no madereros; caza (Bowonder, 1982).

Todas esas actividades tienen repercusiones biofísicas y socioeconómicas diferentes, y todas ellas comienzan bajo el impulso de fuerzas socioeconómicas muy distintas, no obstante lo cual todas son calificadas de «deforestación» y se busca en vano una panacea que resuelva todos los problemas (Hamilton, 1988a).

Se dice que la «deforestación» acelera la erosión, es causa de catastróficas inundaciones, da lugar a que se sequen manantiales, pozos y arroyos, a que disminuya la precipitación pluvial, a que se azolven los embalses, a que los bosques queden convertidos en sabanas o desiertos, a corrimientos de tierra que no ocurrían en el bosque antes de alterarlo, a la pérdida de diversidad de especies, a que aumente la emisión de bióxido de carbono y de metano, acelerando así el recalentamiento del globo, etc.

Además, se suele decir que sus efectos *son siempre indeseables y dañinos*, a pesar de que, por ejemplo, los arrozales en terrazas del sudeste de Asia - muy productivos de manera sostenida, e hidrológicamente apropiados - siguen, sin lugar a dudas, a una «deforestación».

No basta una sola equívoca palabra para describir actividades tan dispares como desmontar con maquinaria posada y plantar anualmente un monocultivo, y cortar y cosechar retén o incluso madera (cuando subsiste gran parte de la vegetación del bosque original). Más bien hay que describir exactamente la naturaleza de la actividad o actividades causantes de algún cambio deseable o indeseable - de las condiciones del bosque.

MITO: La erosión aumenta si se eliminan las copas de alto vuelo

La Realidad: Gran parte de lo que se escribe acerca de los bosques tropicales en publicaciones populares, e incluso semitécnicas, insiste en la importancia que tiene la copa de los árboles altos como protección contra la erosión, ya que, se dice, amortigua el impacto de la lluvia sobre el suelo (p. ej. MacKenzie, 1983). En teoría eso es cierto, puesto que las copas interponen una barrera que reduce la energía cinética de las gotas, que llegan al suelo con menor ímpetu para desprender y desplazar partículas. La erosión de esas salpicaduras puede iniciar la erosión laminar, la aparición de surcos y más tarde de zanjas, con considerable movimiento de tierra cuesta abajo.

El problema es que la copa de los árboles de alto vuelo no absorbe bien la energía de las gotas de lluvia. Con que la copa esté a una altura de diez metros, después de interceptadas, las gotas prosiguen su caída a velocidad acelerada, con la agravante de que al resbalar sobre el follaje se agrupan formando gotas de mayor tamaño, de efectos aún más devastadores. Por ejemplo, la lluvia que cae a través de *Albizia falcataria* (ahora llamada *Peraserianthes falcataria*), con vuelo de más de 20 metros, llega al suelo con energía equivalente al 102 por ciento de la que lleva la lluvia al descubierto; las gotas que atraviesan una copa de *Anthocephalus chinensis*, cuyas hojas son muy grandes, adquieren una energía del 147 por ciento en sólo diez metros (Lembaga Ekologi, 1980). Por su parte Mosley (1982) había determinado en un bosque higrofitico de Nueva Zelanda que la energía cinética por unidad de superficie al llegar al suelo era del 147 por ciento de la registrada en campo abierto.

Aunque la tala pueda dar lugar localmente a algunas avenidas, el efecto de la extracción de madera sobre las grandes inundaciones causadas por temporales particularmente violentos, *es insignificante*.

Se ha determinado experimentalmente que toda la protección *se debe a la cubierta muerta*, a los horizontes húmicos y al sotobosque (p. ej. Wiersum, 1985). A falta de éstos, *no basta el arbolado para evitar la erosión superficial en las pendientes*. Por ejemplo, los montañeses de la India, Nepal y Bangladesh acostumbran recoger hojarasca seca como cama para el ganado y como combustible. Con eso se acelera la erosión superficial, y para contenerla se iniciaron actividades de reforestación. También con ese objeto el proyecto Nepal-Australia de Silvicultura Comunitaria ha recomendado que, en lugar de recoger la hojarasca para leña, *se poden con frecuencia*

los árboles. Wiersum (1984) ha sintetizado gran parte de lo publicado sobre erosión bajo distintos sistemas de arbolado y ha reunido los promedios en un cuadro. Resalta el hecho de que enseguida de **retirada la cubierta muerta** aumenta sustancialmente la erosión.

Por consiguiente, es importante concentrar el interés en el suelo o en sus proximidades, más bien que en las copas. Por ejemplo, si la erosión y el arrastre preocupan, se los debe atribuir **no a la tala**, sino a lo que sucede en el suelo **cuando se extraen los productos del árbol**. También en este aspecto es fácil equivocarse al determinar la causa del mal, y **proponer un remedio inadecuado**.

Mito: Boicoteando los productos de madera tropical se acabará la deforestación.

La Realidad: En realidad, los proponentes del boicot tendrían toda la razón salvo por el hecho de que así no se combate el problema en su raíz; en muchos casos, el boicot sería **causa de mayor** - y no menor - destrucción de bosques. El objetivo es poner coto a la destrucción y no a la corta. En vez de boicotear la madera, es preciso imponer una ordenación apropiada, de la que muchas veces formará parte integrante una explotación maderera apropiada, y procurar que fuera del sector forestal se adopten medidas como reformar las disposiciones que regulan la tenencia, incrementar la productividad de las tierras ya cultivadas, crear puestos de trabajo, etc. (Rambo y Hamilton, en prensa; Westoby, 1989). Cerrar los mercados de la madera tropical sería, muchas veces, causa de que perdieran valor los bosques y fueran, por tanto, peor protegidos por los propietarios o dedicados a la producción de productos de rendimiento más inmediato, pero menos sostenible.

MITO: Los pastizales tropicales no son sino eriales que conviene poblar de árboles.

La Realidad: Un paisaje sin árboles tiene **algo de odioso** para mucha gente, incluidos casi todos los miembros de la profesión forestal. El resultado es que muchas zonas, que por su clima y por sus suelos son pastizales naturales, han sido objeto de variadas tentativas de forestación. **Por desgracia pocas han tenido éxito**. Un ejemplo clásico es lo que sucedió en los Estados Unidos, al amparo de la *Timber Culture Act* de 1873, «de estimular la siembra de árboles en las praderas del oeste» (Hibbard, 1924).

De acuerdo con esta ley, todo el que poblara de árboles 16 hectáreas de pradera y las mantuviera durante diez años en buen estado de crecimiento, se haría acreedor gratuitamente al título de propiedad de 64 ha (incluidas las 16 ya plantadas). Fue un clamoroso fracaso, por causa del clima, del fuego, de las plagas y de los fraudes. La ley fue revocada en 1891. Entre las causas del fiasco se cuenta la posibilidad de que los colonos, no deseando en el fondo los árboles, aun sin llegar a quemarlos deliberadamente, no hicieran mucho por evitar su pérdida.

Esta descripción se parece inquietantemente a la de recientes tentativas de reforestación de pastizales tropicales cubiertos de *Imperata*, *Themada* o *Saccharam*. El fuego hizo fracasar todos los esfuerzos, y se sabe que por lo menos algunos de los incendios fueron intencionales, prendidos por los campesinos. ¿No sería porque, para ellos, esas zonas **no eran eriales improductivos?**

En su análisis de la ecología de la agricultura de Batak (Sumatra), bajo el título «*¿Cuál desierto verde?*», Sherman (1980) explica que después de recolectado el arroz y otras cosechas, se deja que la tierra vuelva a poblarse de *Imperala* para el ganado, y se provocan quemadas intencionales para que la tierra continúe produciendo sólo pasto. Después de este descanso, durante el cual no ha dejado de producir forraje, y recuperada la fertilidad, esa tierra se presta mejor al cultivo que si como barbecho se hubiera dejado crecer el bosque secundario.

Dove (1984) refiere que los sumbawa, mahometanos del este de Indonesia, aprecian mucho la carne de ganado silvestre, de carabao y de los ciervos que habitan los pastizales. Efectivamente, su religión les permite comer esa carne, pero les prohíbe la de los cerdos salvajes, que son la caza mayor de los bosques. Esos grupos de población mantienen deliberadamente la tierra bajo pasto, a pesar de que en los medios oficiales se considera, como en todo el sudeste de Asia, que *Imperata* es una mala hierba (Dove, 1986). Siempre se opondrán a toda tentativa de reforestación (muchas veces los árboles quedan de propiedad fiscal) sobre todo si, en la práctica, esos pastizales son un bien comunitario.

CONCLUSION

Este artículo no pretende haber agotado el tema. ***Siempre habrá más mitos, malentendidos, malas interpretaciones y mala información.*** Por cierto que hay uno que persiste a pesar de algunos excelentes análisis del problema (Davidson, 1985; Poore y Frías, 1985; FAO, 1988): el de que los eucaliptos son perjudiciales porque roban al campesino agua, tierra y fauna silvestre (Loman, 1990). Otro, el tan repetido de que la agricultura migratoria es siempre dañina y que es la causa principal de destrucción de bosques tropicales. La preocupación por esos problemas - como por los ocho tratados más arriba - distrae la atención de los que son verdaderamente prioritarios en cuanto a investigación, ordenamiento y política.

(El artículo –mucho más largo y completo– podrá leerlo en la dirección de la web: <http://mitosyfraudes.8k.com/articulos-2/bosques.html> o, si lo quiere en su versión original en inglés en: <http://www.fao.org/docrep/u3500S/u3500s05.htm>)

La NASA también

Un anuncio de la NASA en 1991 informaba que imágenes satelitales mostraban una extensa deforestación en el Noroeste de los Estados Unidos. Lo único que demostró es la predilección de la NASA para influir sobre las políticas científicas mediante partes de prensa. Las "fotos" tomadas desde 920 km de altura no son fotografías, sino simulaciones mejoradas por computadora (o *computer enhanced simulations*, como lo dice la NASA en inglés) de diferentes longitudes de onda reflejadas de la superficie de la Tierra. No pueden revelar la presencia de plantines de un diámetro de 10 a 25 cm de diámetro, como tampoco de árboles de 2 a 3 metros de altura de un joven bosque en crecimiento, no importa cuánto quieran los científicos de la NASA de presentarse ante el público como biólogos.

Expertos en bosques del noroeste de EEUU identificaron la región y el sitio exacto que la NASA declaraba como "devastado". El lugar estaba en el Bosque Nacional de Mount Hood, en Oregon, y las fotografías tomadas a nivel del suelo mostraban unos muy saludables árboles en crecimiento. La zona había sido talada completamente hacía unos pocos años, pero había sido reforestada y estaba en vías de convertirse en un muy productivo bosque. Solamente el 8% del Mount Hood está disponible para explotación comercial, y por cada 83 árboles que son cortados se replantan 400. ⁽¹³⁾ Vistos los antecedentes de la NASA en el tema capa de ozono, no resulta nada sorprendente que ahora se haya unido al lobby "*abraza árboles*", para conseguir fondos destinados a un nuevo programa de investigación sobre deforestación y reforestación que mantenga su presupuesto elevado. Algunos burócratas hacen cualquier cosa para poner sus manos sobre un jugoso fondo gubernamental para la investigación.

No importa lo que haya que investigar . . . lo único importante son los fondos que permitirán seguir cobrando jugosos sueldos..

Eco-negocio: "Salve" a un Animal

Sabemos ya que el ecologismo (y no la ecología), mueve cifras siderales de dinero, pero pocos saben la cifra exacta. El negocio de la capa de ozono representa una cantidad que escapa a la comprensión de la gente común. Los primeros cálculos hablaban de unos 5 billones de dólares (5 millones de millones), sólo para el recambio de toda la industria frigorífica del mundo, cuando aún el mercado negro de los freones no se había desarrollado hasta superar al mercado de la cocaína y la marihuana. Pero ahora quiero hablarles de un bonito negocio que es realmente espléndido: "*salve un animal*" o "*salve un árbol*" u otras cosas que se prestan para llenarse los bolsillos. Y siempre con la excusa de la ecología, ese tema que dá para todos (siempre que se lo sepa explotar de manera adecuada).

Cecílio do Rego Almeida es un bandido, pero además es el dueño de una empresa llamada "*Rondon Projetos Ecológicos*" que lleva adelante un asunto que llama "*Projeto Amazonia: Floresta Para Sempre*". Publica unos hermosos folletos en inglés y portugués con coloridos mapas de Sudamérica, fotos muy buenas de indios, jaguares, papagayos, árboles (muchos árboles) de una región del Estado de Pará de la que ha conseguido apropiarse. La revista brasileña **Veja** (13 de Enero de 1999), lo comenta así:

«En 1997, la Rondón Proyectos Ecológicos, empresa de Cecílio do Rego Almeida, preparó un impreso acerca de su plan preservacionista para el territorio que domina. De acuerdo al prospecto (que trae las fotos de encima), la región tiene una exuberante flora y fauna y tribus indígenas primitivas. El folleto muestra que Cecílio pretende explotar el ecoturismo en la región. Con texto en inglés y portugués, la pieza publicitaria pretende conquistar a sus lectores con la idea de defender el patrimonio natural de la selva. Trae citas de famosos científicos, como Robert Curl, Premio Nobel de Química 1996, y de mártires de la selva, como Chico Mendes, asesinado en 1988. Por las detalladas explicaciones sobre la selva y por las referencias internacionales, entre ellas la del propio Chico Mendes, mundialmente conocido por su lucha y por su trágico fin, la propaganda está dirigida a los extranjeros. Cecílio dice que planea vender bonos ecológicos en el exterior, por medio de los cuales un extranjero paga una cierta cantidad de dinero a cambio de la garantía de que un pedazo de la selva será preservado, y el folleto es parte de su estrategia para atraer

interesados en el bono -aunque en el folleto no haya mención a alguna ayuda financiera. El folleto ya fue distribuido a algunas entidades ecologistas que aco-tumbran a financiar este tipo de proyectos."

¿Quién es Cecílio do Rego Almeida, y cómo funciona su negocio? Ya en 1992, la revista Forbes lo ubica en la lista de los hombres más ricos del mundo, con una fortuna calculada en 1,3 mil millones de dólares, haciendo notar que progresó de ser un "menino pobre" a multimillonario. Almeida está imponiendo otro record sensacional: se convirtió en el mayor propietario individual de tierras del Brasil, con **7,4 millones de hectáreas**, es decir, un área casi mayor que Bélgica y Holanda juntas. Las 400.000 hectáreas de Ted Turner (el ultra ecologista ex-dueño de la CNN) son apenas moco de pavo. También es un record la estafa por la cual Cecílio se apoderó de semejante territorio. Su propiedad la constituyen dos inmensas parcelas **robadas** al Estado de Pará, al FUNAI (*Fundación Nacional del Indio*), al INCRA y al Estado Mayor de las Fuerzas Armadas.

El "empresario" sólo desembolsó 600.000 Reales (o dólares, en su momento) para tomar posesión de las tierras compradas a los hermanos Sebastián, Umbelino y Emiliano de Oliveira, que viven en Altamaira, Pará. A todo esto, este imperio fue comprado a los herederos de la familia Acioly da Silva, que habían fraguado las escrituras, apropiándose de las tierras que siempre fueron del Estado. El asunto es que Cecílio pagó 600.000 dólares y quedó debiendo 7,4 millones de dólares que **jamás pagará** porque los ex dueños no se lo pueden reclamar en base a escrituras falsas.

El escándalo es mayúsculo en Brasil, y los senadores y diputados están muy furiosos, quizás porque *han sido dejados fuera del gigantesco negocio de las coimas* que asola a nuestros hermanos brasileños. Probablemente Cecílio se salga con la suya, porque cuando corre tanto dinero **siempre** se encuentra una salida a cualquier problema legal. Pero me dirán, 7,4 millones de dólares no es tanta plata como para coimear a un gobierno entero. Fijémonos entonces como funciona el negocio:

La región de Cecilio tiene una reserva de 60 millones de metros cúbicos de madera de ley, entre ellas una de las últimas reservas de "*mogno*" (caoba) del planeta, valorada **en 7 mil millones de dólares**. Cecílio pagó el territorio a razón de unos 9 centavos de dólar la hectárea (7.400.000 Há dividido por \$ 666.000) y pretende vender *bonos*" de 1 hectárea a \$ **25 c/u**. Multipliquemos y veamos las posibilidades del negocio: **7.400.000 Há x \$ 25 = \$ 185.000.000**, siempre que consiga los 7.400.000 compradores (por un lado) y que garantice que **no venderá la misma hectárea dos o tres veces**, si la cantidad de compradores es la suficiente. ¿Dará escrituras, falsas como la de los viejos dueños?

Además está el negocio de "*salve un jaguar*", o "*salve un papagayo*" o un tapir, o los delfines de los ríos, o los osos hormigueros, y los perezosos, y los tucanes y, por qué no? **los indios**. Como siempre hay clientes para salvar cualquier cosa (y los tontos, como las hormigas, nunca se acaban), parece que el negocio de Cecílio le rendirá sus dinerillos antes de que los futuros gobiernos de Brasil intervengan reclamando su parte.

Aquí no he querido entrar a evaluar el negocio de los minerales, piedras preciosas, oro y otras riquezas que abundan en la región. Con la madera y el negocio de la con-

servación es suficiente para pasar una vejez tranquila. Pero, este tipo de gente no se conforma apenas con lo *suficiente*. George Soros es un ejemplo de que esta gente no se conforma si no es con *todo*.

Algunos me dirán que el asunto de vender bonos para salvar animales es algo vidrioso y con pocos réditos probables. Déjeme contarles de una organización llamada **Europe Conservation Foundation**, con sede en Suiza, dependiente de la organización ecologista de Mijail Gorbachov "**Green Cross**" que, con su pantalla ecológica es una formidable arma que busca la implementación del **Gobierno Mundial Unico**, el **New Order** de George Bush, (de los cuales los "Casco Blanco" de Carlos Menem formaron una triste parte).

Durante mis años en la selva del Amazonas boliviano, construí una pequeña hostería llamada *Tucunaré* (en honor al hermoso pez amazónico) y comencé a edificar un hotel o *Lodge* más importante que se llama "**Lodge Anaconda**", en honor al famoso reptil de río. Explotaba el Turismo de Aventura y, por qué no? el eco-turismo también, ya que clientes había a montones. En nuestras expediciones a la selva, pescábamos y cazábamos para comer. El asunto de devolver los pescados al río no les cae muy bien a los indios de la zona (dicen que les cae mejor al estómago) y ellos son partidarios de aquella vieja frase de los gauchos "*todo bicho que camina, va a parar al asador*" –si está bien adobado, mejor.

Tuve muchas discusiones con algunos clientes ecologistas, sobre todo cuando en tono de broma les decía que los animales me gustan muchísimo, "*especialmente a la parrilla*". Los ecologistas no tienen ningún sentido del humor. Pero después de varios días en el monte, la carne de "jochi" o "tatú" saben a gloria y las filosofías rápidamente pasan a un segundo plano. La supervivencia y el hambre son muy respetables consejeras. Pero volvamos a *Europe Conservation*.

Tomé contacto con el representante de esta *Fundación* en Santa Cruz de la Sierra y surgió la idea de acoplar mi proyecto a uno mucho más grande que tenían ellos, la explotación del eco-turismo (**curro** turismo) en la región de San Javier, instalando un complejo turístico para aprovechar unas aguas termales de la zona. Se hablaba de una inversión de 5 a 6 millones de dólares, dinero del gobierno suizo destinado a la "conservación" de las selvas y la naturaleza, que esta fundación canalizaba de acuerdo a su criterio y al del Parlamento Suizo. Aquí hay una clara contradicción con el básico principio ecologista de que cualquier exposición a la radiación es perjudicial: **las aguas termales son altamente radioactivas**. Entonces, ¿no habría que advertirles a los clientes que serán irradiados durante su permanencia en el complejo? No creo que lo hagan.

Fue entonces cuando me enteré de algunos proyectos que *Europe Conservation* tiene en marcha en el mundo, tales como el programa "*Salven al Lobo*" o "*Salve una Ballena*" y que, muy al estilo de Cecilio do Rego Almeida, tenían la idea de implementar el "*Salve un Jaguar*", (un mono, una hectárea de selva, etc, etc.). Para recaudar fondos para "salvar" a una ballena, *Europe Conservation* vende un diploma para enmarcar, a precios variados, de us\$ 25 para arriba, que consiste en un mapa del mundo donde se han trazado dos rayas rojas que indican las coordenadas geográficas en donde se encuentra (o se encontraba ayer) la ballena que esos 25 dólares ayudan a salvar.

El tema de "salvar al lobo" funciona igual, con mapita y todo, y los jaguares, monos y hectáreas de selva iban a correr el mismo destino: convertirse en mapitas con coordenadas rojas para enmarcar, colgar de las paredes y aliviar la "culpa ecológica" de los occidentales y, además, engrosar las arcas *de Europe Conservation*. Negocio lícito a todas luces, pero, por qué no me compra usted un lote en la Luna, que los tengo *muy, pero muy baratos* (con escritura y todo!). Lícito y legal, pero como le dije más arriba, "*los tontos y las hormigas, nunca se acaban . . .*"

Final de la historia: el negocio quedó en la nada. El representante en Santa Cruz de la Sierra (me enteré después) tiene como segundo apodo *Garganta de Oro*, porque conversa muy bien, negocios espectaculares, proyectos faraónicos, pero cuando hay que ir a los bifés, si uno no lleva la carne, nada... La pequeña hostería la vendí, al Lodge Anaconda lo completé en un 80% y algún día (si Gaia lo permite) lo terminaré para irme a vivir al Amazonas, lugar que amo y que me hace sentir que realmente estoy viviendo como me gusta. Quizás a usted no. En cuanto a los "ecologistas", me gustaría que se mantuviesen alejados de allí. Nunca aportaron bienestar a las poblaciones que habitan las lluviosas regiones del Amazonas.

Referencias y Bibliografía:

- 1) "*La incesante agonía del mundo indígena*", diario **El País**, Madrid, y **La Voz del Interior**, Córdoba, 1993.
- 2) Darcy Ribeiro, 1970, "*Os Índios e a Civilização*", Editora Civilização Brasileira, Río de Janeiro.
- 3) Edilson Martins, 1970: "*Nossos Índios, Nossos Mortos*", Editora Codecri, Río de Janeiro.
- 4) R. Cardoso de Oliveira, 1972, "*O Índio e o Mundo dos Brancos*", E. M. Guazzelli & Cia., São Paulo.
- 5) Julio César Melatti, 1972, "*Índios do Brasil*", Coordenada Editora de Brasília Ltda., Brasília.
- 6) Michael J. Harner, 1972. "*The Jívaro*", Doubleday, N.Y.
- 7) "*Answers to Some Frequently Asked Questions About America's Forests Product Industry*," *America's Forests: A Commitment to Balance*, American Forest Council, National Forest Product Week, Octubre 18-24, 1992, pp. 7, 19, 23.
- 8) *Eco-92 Must Be Stopped*, 1992, Section III, "*The Scientific Hoaxes, No 6: Deforestation*," Schiller Institute, Inc. p. 5.
- 9) *The 1980 Eruption of Mt. Saint Helens*, Washington, Peter W. Lipman y Donald R. Molineaux, editores, U.S. Geological Survey Professional Paper 1250.
- 10) *Mount St. Helens; Weyerhaeuser's Reforestation*, 1991, Weyerhaeuser Co., Tacoma, WA 98477
- 11) "*Environmental Overkill*", Dixie Lee Ray & Lou Guzzo, Regnery Gateway, Washington DC 20036, Capítulo 9, "Of Forests-Public and Private" pp. 106-116
- 12) Sedjo, Roger & Marion Clawson, 1984, *Global Forests in the Resourceful Earth*, por Julian L.

Simon & Herman Kahn, *"A Response to Global 2000,"* Basil blackwell, Inc., New york, p. 128

13) Draper, John, 1992, *"The Eye in the Sky: Does It Lie?"*, Forests Foever, Headquarters Report, Weyer-haeuser Co., Julio 1992.

- Associated Press: *"Forest Chief Disputes NASA Photos of Northwest Logging,"* Junio 16, 1992, por Scott Sonner, redactor de AP.
- Washington Times: *"Chides NASA for Misleading the Public,"* National Hardwood Lumber Association, Agosto 30, 1992.

14) *O Maior Ltfundario do Mundo*, **Veja**, Año 32, No. 2, 13 de Enero de 1999, pp. 28-35.